

NO MIRES ATRÁS (VOCES - 13) de Yun Recio Oli

VOCES:

No mires atrás:

Al abrir la puerta de proporciones cómicas y confeti me encontré frente a un laberinto infantil de los que están en los restaurantes de comida rápida. Tenía paredes acolchadas, toboganes, mallas... el pack completo. Lo que más me llamó la atención de aquello no fue su inmenso tamaño, sino unas estrellitas esparcidas por todo el laberinto que parecían botones y, si lo eran, ya estaban pulsados.

Después de ver todo aquello me percaté de una gran puerta abierta detrás del laberinto, así que la crucé. Tras esta había una “extensión” no terminada del área de juegos. La arquitectura de esta parte del nivel era más laberíntica, pero sin demorarme mucho encontré una sala con tres peluches en unos pedestales y una puerta abierta, así que la atravesé.

El paso daba al vestíbulo de una clínica. El suelo era de madera y el techo de baldosas: El techo contaba con unas luces que, sin patrón alguno, parpadeaban y se apagaban. Tenía un pasillo a mi derecha y sin más dilación fui por él.

Cuando estaba a mitad del pasillo me detuve y miré por una de las ventanas. La vista daba a una parte de Zaragoza, pero no creía recordar en ese lugar ninguna clínica parecida a la que estaba yo ahora. O, al menos, no activa: es verdad, sí que había una clínica abandonada justo donde podía ver por la ventana. Me quedé perplejo, sin despegar la mirada del cristal. Pasaron cinco minutos]y, como por arte de magia, mi madre pasó lentamente por la ventana.

Golpeé la ventana para intentar captar su atención, pero fue en vano. Parecía que el cristal estuviera conectado con el mundo exterior pero que alguien desde la tierra no pueda ver lo que hay en este lado en el que me encuentro.

Intenté abrir la ventana pero, de nuevo, no sirvió para nada: estaba bloqueada.

Seguí andando por el pasillo hasta que llegué a una sala de recepción. Había recepcionistas, enfermeras y pacientes. Máquinas expendedoras y macetas con plantas muertas. Miré de un lado para el otro y escuché como un recepcionista gritaba mi nombre:

—¿YONE?—

Me asusté y corrí por donde había venido. El recepcionista me siguió.

—¿YONE?—

Tras correr por cinco minutos (que se me hicieron eternos) llegué a un quirófano. Pensé que le había dado esquinazo al recepcionista, pero empecé a escucharle otra vez. Ví una mesa con un signo de exclamación dibujado y me escondí debajo de ella. Cerré los ojos y, en cuanto lo hice, dejé de escuchar aquellos gritos con mi nombre. Al abrir los ojos descubrí por qué: Ya no estaba debajo de ninguna mesa, sino en un pasillo de hospital moderno repleto de camillas estanterías y demás cosas por en medio que, como todo, parecía no tener final. Las luces de “EXIT” emergencia teñían todo el pasillo de un rojo intenso que hacía parecer que todo estuviera cubierto de sangre. El típico pitido pulsante de las alarmas de emergencias tampoco faltaba.

Parecía que el lugar había sido evacuado por completo y de un momento a otro.

A mi izquierda vi un mensaje que a duras penas pude leer, pues estaba escrito en rojo: “No mires atrás”. No me dio tiempo ni siquiera a desviar la mirada del mensaje cuando, de repente, detrás de mí empecé a escuchar **voces**.